

Cómo citar este trabajo: Palacio Savona, L. (2023). El concepto de hombre divino en las tradiciones judeocristiana y grecolatina: Jesucristo y Apolonio de Tiana. *Itálica: Revista para la difusión de jóvenes investigadores del Mundo Antiguo*, 1–22.

El concepto de hombre divino en las tradiciones judeocristiana y grecolatina: Jesucristo y Apolonio de Tiana

The concept of divine man in the Judeo-Christian and Greco-Latin traditions: Jesus Christ and Apollonius of Tyana

Lucía Palacio Savona

Universidad Pablo de Olavide
luciaps1999@gmail.com

Resumen: El concepto de *theios aner* u «hombre divino» es una clasificación contemporánea que, en términos generales, engloba a aquellas figuras en las que la línea entre lo divino y lo humano no está totalmente definida, aunque podemos encontrar una gran diversidad de ejemplos que distan mucho entre sí. Existe un acuerdo generalizado en que el hombre divino por antonomasia es Apolonio de Tiana, un filósofo neopitagórico que vivió durante el siglo I d.C., al que se le atribuyeron múltiples milagros y cualidades sobrenaturales. Jesucristo, por otra parte, encarna el prototipo de hombre divino en la tradición judeocristiana. Las figuras de Jesucristo y Apolonio de Tiana han sido a menudo comparadas, especialmente en el contexto de la lucha entre paganismo y cristianismo primitivo. En este artículo, repasamos las diferencias y similitudes entre Apolonio y Jesucristo como máximos exponentes del concepto de hombre divino en las tradiciones grecolatina y judeocristiana, respectivamente; y analizamos la adecuación de dicha comparación, tanto en el contexto del enfrentamiento religioso como fuera de él. Para ello, empleamos como base dos textos: la *Vida de Apolonio de Tiana*, de Filóstrato; y el Evangelio de Marcos.

Abstract: The concept of *theios aner* or “divine man” is a contemporary category that, in general terms, includes individuals in whom

Recepción: 23.08.2022

Aceptación: 23.03.2023

Publicación: 11.05.2023

the line that separates the human and the divine is not totally defined. However, there is a wide variety of examples that differ greatly from each other. It is generally acknowledged that the quintessential divine man is Apollonius of Tyana, a Neopythagorean philosopher who lived in the 1st century AD, to whom many miracles and supernatural abilities were attributed. On the other hand, Jesus Christ embodies the prototype of the Judaeo-Christian divine man. Both figures have often been compared, particularly during the conflict between Paganism and early Christianity. In this article, we will examine the differences and similarities between Apollonius and Jesus Christ as the greatest exponents of the concept of the divine man in Greco-Latin and Judaeo-Christian traditions, respectively. Also, we will analyze the adequacy of said comparison, both in the context of the religious confrontation and beyond. For this purpose, we will use two texts as a basis: the *Life of Apollonius of Tyana* by Philostratus and the Gospel of Mark.

Palabras clave: *Theios aner*; hombre divino; Jesucristo; Apolonio de Tiana

Keywords: *Theios aner*; divine man; Jesus Christ; Apollonius of Tyana

1. Introducción

El primer registro que tenemos del uso del término θεῖος ἀνὴρ (*theios aner*), que significa «hombre divino», lo encontramos en Hesíodo y en Píndaro. Hesíodo lo emplea para referirse al hombre prudente y piadoso con respecto a los dioses y Píndaro, en una oda a Jenócrates de Agrigento por su victoria en una carrera de carros¹. La comparación de individuos sobresalientes con los dioses es una constante en la literatura griega, especialmente a partir del siglo IV a. C. En el mundo cristiano hemos de destacar el empleo de este término por parte de los Padres de la Iglesia, referido siempre a Jesucristo.

Sin embargo, dichos usos no se corresponden con la clasificación sobre la que versa este artículo, sino que se trataba de meros epítetos. Así, en la tradición grecolatina este término se emplea para elogiar a los hombres destacables y en el mundo judeocristiano, para calificar, normalmente, a Jesucristo². No es hasta el siglo XX, según Blackburn, cuando nace el prototipo de θεῖος ἀνὴρ obrador de milagros, que es una abstracción basada en una amplia variedad de personajes que poseen sus propias peculiaridades³.

En este trabajo nos basamos en la clasificación contemporánea de «hombre divino» y, concretamente, en la comparación de dicho concepto en las tradiciones judeocristiana y grecolatina. En el mundo grecolatino, de índole politeísta, el concepto de divinidad era, en esencia, el de «seres semejantes a los hombres, pero de virtudes humanas elevadas al

1 Alviz Fernández, 2016: 16-17.

2 Idem.

3 Blackburn, 2019: 263.

máximo grado»⁴. De hecho, Platón sostenía la cercanía de los filósofos con lo divino por su bondad. Generalmente, el concepto de «hombre divino» que encontramos en esta tradición es el de un filósofo obrador de milagros⁵. En la tradición judeocristiana, de carácter monoteísta, el hombre divino tiene un carácter mesiánico, un profeta que augura «la llegada de una figura ungida por la divinidad que inaugure una nueva era de prosperidad»⁶.

Sin embargo, dicha diferencia no implica que ambas tradiciones sean entes aislados, sin interrelación, ya que la tradición de los hombres divinos se desarrolla en un contexto de confluencia entre ambas culturas, entre los siglos I y IV d.C.⁷. Así, sus similitudes se explican por el contexto al que pertenecen. Es decir, que los hombres divinos sean obradores de milagros obedece principalmente a su presencia en una sociedad en la que había un gusto por el milagro, lo que explica también el auge del cristianismo⁸. Por tanto, nos hallamos frente a dos personajes que, pese a que pertenecen a dos tradiciones diferentes, surgen y se desarrollan en un contexto determinado, lo que nos permite observar muchas similitudes que provocaron que fueran comparados, especialmente en el contexto del enfrentamiento entre paganismo y cristianismo primitivo. El objetivo de este artículo es, por tanto, el análisis de dicha comparación mediante el estudio de una serie de facetas existentes en la *Vida de Apolonio de Tiana*, de Filóstrato y el Evangelio de Marcos.

Es necesario enfatizar que, cuando hacemos referencia a los prodigios llevados a cabo por ambos personajes o a otras acciones descritas de una forma probablemente encaminada a ensalzar las habilidades y la superioridad de nuestros protagonistas (este es el caso, por ejemplo, de la libertad de palabra que exhibe Apolonio ante toda autoridad), no estamos implicando, necesariamente, la veracidad ni falsedad de estos hechos, sino que, simplemente, nos limitamos a realizar un análisis de la concepción de lo divino mostrada a través de estas dos obras, sin entrar a valorar su historicidad. Del mismo modo, cuando expresamos que en cierto contexto existía un gusto por los hechos milagrosos, no estamos implicando que dicha sociedad fuera más crédula o primitiva que la actual, ya que esta clase de enfoques no son propios de un análisis serio de la Historia sino, simplemente, que en la sociedad romana de la época existía una cierta predilección por las historias de milagros.

2. Análisis del contexto

2.1. El concepto de hombre divino y su relación con Jesucristo y Apolonio de Tiana

Ludwig Bieler establece una serie de características comunes que han de compartir los personajes que se clasifican dentro de esta tipología contemporánea de «hombre divino»,

4 Alviz Fernández, 2016: 54.

5 Prieto Gómez, 2017: 19-24.

6 Alviz Fernández, 2016: 61.

7 Prieto Gómez, 2017: 20.

8 *Ivi*: 37-38.

como un nacimiento sobrenatural, capacidad de liderazgo o poder sobre la naturaleza. Según Marco Alviz, es en torno al período helenístico e imperial cuando se produce un cambio de valores y nace esa visión que ya mencionamos de los filósofos como hombres divinos. Estos tienen modelos en los que compararse: en el mundo pagano, Pitágoras; en el judío, Moisés; y en el cristiano, Jesucristo⁹.

Con el crecimiento del cristianismo, toma fuerza el debate con los paganos en torno al concepto de «hombre divino». Por una parte, la figura de Apolonio se empleó para restar importancia a Jesucristo y a sus milagros ante el ascenso del cristianismo, ya que los paganos consideraban que dichos milagros no eran una prueba irrefutable de su divinidad. De hecho, vemos en la obra de Filóstrato que Apolonio no es el único personaje con esta habilidad, sino que parece estar relacionada con la sabiduría y el ejercicio de la filosofía. Sosiano Hierocles, vicario en tiempos de Diocleciano y ferviente perseguidor de los cristianos, sitúa al filósofo en un plano superior, al haber salido airoso de su juicio, y declara «que quede claro que nosotros somos más sabios que vosotros, pues no atribuimos de inmediato la categoría de divinos a los hechos milagrosos, mientras que vosotros lo creísteis dios por insignificantes portentos»¹⁰. A una conclusión similar llega Porfirio de Tiro, en su obra *Contra los cristianos*, donde, refiriéndose a la Pasión, afirma que «un varón sabio y divino no puede dejarse ultrajar como un hombre vulgar»¹¹. Por otra parte, para los cristianos estas similitudes eran una “imitación demoníaca”. Con el éxito del cristianismo, se zanja este debate, y en el mundo occidental solo quedan los santos como vínculo entre lo divino y lo humano¹².

Este debate se aviva en el siglo XIX, cuando el teólogo Ferdinand Christian Baur sostiene que la obra de Filóstrato se basa en el Nuevo Testamento, y que su objetivo es «contraponer un “santo” pagano a la figura de Jesús». Sin embargo, esta idea fue perdiendo popularidad y, como ya mencionamos, actualmente la opinión general es que las similitudes entre Jesucristo y Apolonio de Tiana se deben, principalmente, a su desarrollo en un contexto determinado, en el que existía un cierto gusto por los hechos milagrosos¹³.

Elsner señala que la comparación entre Apolonio y Jesucristo es, en parte, una comparación entre dos figuras incomparables. Ambos personajes constituyen una especie de «modelos ejemplares», éticos y didácticos, en sus respectivas tradiciones. En el caso de los hombres divinos encuadrados en la tradición grecolatina, como Apolonio, Pitágoras o Sócrates; se trata también de personajes que pueden, mediante una apoteosis, convertirse en dioses. En la tradición judeocristiana, solo Jesucristo, con su muerte y resurrección, puede ser considerado verdaderamente divino, ya que mostró su condición de hombre al morir y su carácter divino al resucitar¹⁴. Así, Apolonio de Tiana constituye el ejemplo más representativo de una tradición de hombres cercanos a los dioses o que se convirtieron en

9 Alviz Fernández, 2016: 55.

10 Barnes, 1976: 243.

11 Ramos Jurado, Ritoré Ponce, Carmona Vázquez, & et al., 2006: 51-53.

12 Alviz Fernández, 2016: 53.

13 Prieto Gómez, 2017: 37.

14 Elsner, 2009: 656-657.

ellos. Jesucristo, por el contrario, es un ejemplo único dentro de la tradición judeocristiana ya que, a pesar de que otros muchos personajes se acercaron a Dios, él es el único que emana, por sí mismo, un poder divino.

2.2. *Vida de Apolonio de Tiana, de Filóstrato*

Filóstrato fue un sofista nacido en Lemnos entre los años 160 y 170 d.C. y, probablemente uno de sus rétores, Antípatro de Hierápolis, le introdujo en el círculo de Julia Domna, esposa de Septimio Severo. Ella le encargó escribir la *Vida de Apolonio de Tiana*, y podemos deducir que, debido a que Filóstrato no le dedicó la obra, fue publicada poco después del suicidio de ella en el año 217. Probablemente, al encargar esta obra tuvo como objetivo «convertir a Apolonio en el prototipo de la fusión entre religión y filosofía que se opera en su época»¹⁵.

Esta obra se contextualiza dentro del gobierno de los emperadores pertenecientes a la dinastía Severa, que comienza en el 193 con Septimio Severo¹⁶ y culmina con el asesinato de Alejandro Severo y su madre en el 235¹⁷. El origen norteafricano de estos emperadores permitió un cierto auge cultural, ya que no se hallaban ligados a la tradición senatorial romana. Los sofistas, como Filóstrato, cobran una gran importancia, y sus conocimientos se requieren en muchos ámbitos, inaugurándose un movimiento conocido como Segunda sofística¹⁸. Tiene lugar un apogeo de la religiosidad, con el surgimiento de nuevos cultos en el Imperio, y en la filosofía hay un creciente interés por los aspectos morales y por lo sobrenatural¹⁹. Estas circunstancias confluyen en la figura de Apolonio de Tiana, por ejemplo, en el que se aúnan la filosofía y los hechos sobrenaturales.

La *Vida de Apolonio de Tiana* se divide en ocho libros, y narra, principalmente, los viajes del filósofo, en los que habla y comparte su sabiduría con una amplia gama de personajes y realiza prodigios. Así, la mayor parte del libro se compone de pasajes en los que se exponen las ideas y las capacidades sobrenaturales del filósofo, además de la rigurosidad con la que Apolonio obedece su ascetismo, necesario para la pureza del alma.

El nacimiento de Apolonio estuvo rodeado de circunstancias sobrenaturales, y desde una edad muy temprana demostró tener grandes capacidades. A los dieciséis años, decidió vivir una vida acorde a la doctrina pitagórica, alejada de lo superfluo y de las pasiones terrenales. Pronto ganó popularidad y, estando en Egea, el dios Asclepio recomendaba a los enfermos que visitaran a Apolonio para que este, con su sabiduría, les ayudara a curarse. Además, convirtió el templo en el que estaba en una Academia. Como parte de su aprendizaje, Apolonio decidió guardar silencio durante cinco años. Esto no afectó a su

15 Bernabé Pajares, 1992: 14-16.

16 Olivares, 2022.

17 Lecha Fernández, 2020: 71-74.

18 Bowersock, 1969: 8.

19 Bernabé Pajares, 1992: 12.

carisma, pues con un solo gesto era entendido a la perfección y lograba resolver cualquier disputa.

Durante la mayor parte de esta obra, se narran los viajes de Apolonio por diversos lugares. Hay que destacar su periplo hacia la India para conocer a los Brahmanes, que poseían también habilidades sobrenaturales y con los que entablará extensas conversaciones filosóficas. En el trayecto conoce, entre otros, a su fiel discípulo Damis; a Vardanes, rey del Imperio Arsácida, quien apreciaba mucho su presencia por su sabiduría y su sinceridad; y a Fraotres, rey de Taxila, que lo acogió durante tres días.

Todos sus viajes vienen acompañados de diversos hechos milagrosos. Podemos destacar la ocasión en la que libró a la ciudad de Éfeso de una plaga desenmascarando al demon que la estaba provocando, o cuando resucitó a una niña con tan solo tocarla y susurrarle algo al oído. Vemos en Apolonio un buen ejemplo de *παρρησία* (*parrhesía*), hablaba siempre libre y sinceramente contra lo que consideraba incorrecto o injusto. Posteriormente, encontramos más viajes de Apolonio por diversos lugares, como Hispania, donde predice el año de los cuatro emperadores, el 69 d.C., al oír que nació en Siracusa un niño de tres cabezas; Alejandría, donde se entrevistó con Vespasiano y este le pidió que le hiciera monarca; o Etiopía, donde conoce a los gimnosofistas.

En los dos últimos libros, asistimos al enfrentamiento entre Apolonio y el emperador Domiciano. El filósofo criticaba abiertamente al emperador y los asesinatos que este perpetraba. Al enterarse, Domiciano lo mandó comparecer con la intención de condenarlo mediante un juicio fraudulento, en el que se le acusaba, principalmente, del supuesto sacrificio de un niño arcadio en favor de Nerva, además de ser objeto de culto, criticar al emperador y, presuntamente, ser brujo. Mientras esperaba el juicio, fue encarcelado.

De su defensa en el juicio, podemos destacar que, cuando se le preguntó por qué le llamaban dios, respondió que este era un sobrenombre atribuido a cualquier hombre considerado bueno. Fue absuelto y, cuando el emperador le ordenó que permaneciera en el lugar hasta que hablaran en privado, desapareció del tribunal y se trasladó milagrosamente a Dicearquía, donde había ordenado a Damis y Demetrio que le esperaran. Un tiempo después, mientras se encontraba en Éfeso dando un discurso, Apolonio conoció milagrosamente el asesinato de Domiciano en el momento en el que estaba ocurriendo, y se lo hizo saber a la multitud. Le sucedió Nerva como emperador, y Apolonio predijo que su gobierno sería corto, del mismo modo que su propia muerte se acercaba.

Sobre la muerte del filósofo, se dice que fue muy longevo y que su aspecto fue siempre joven. Hay diversas teorías, todas sobrenaturales, sobre su fallecimiento. Por ejemplo, una de ellas nos dice que, al entrar en el templo de Atenea en Lindos, desapareció en su interior. Tras su muerte, se apareció en sueños a un joven que dudaba de la inmortalidad del alma.

2.3. Evangelio de Marcos

En primer lugar, la razón por la que se ha escogido el evangelio de Marcos para llevar a cabo este análisis se basa, principalmente, en la teoría de las dos fuentes, que plantea la posibilidad de que los evangelios de Mateo y Lucas estuvieran basados en el de Marcos. Las

coincidencias que existen entre Mateo y Lucas que no se dan en Marcos obedecerían a una supuesta fuente Q que, teóricamente, era una colección de dichos de Jesucristo²⁰. Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas reciben el nombre de «evangelios sinópticos», ya que sus similitudes nos permiten leerlos de manera paralela. El evangelio de Juan, por otra parte, posee más diferencias y, además, tiene un carácter más metafórico y doctrinal que no lo hace adecuado para nuestro estudio.

La mayoría de los autores sitúan la datación del evangelio de Marcos entre los años 65 y 75 d.C. debido a una serie de testimonios y a ciertas alusiones veladas al conflicto judeo-romano y, posiblemente, a la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 d.C.²¹, además de las referencias a la persecución y al sufrimiento de los cristianos, que probablemente indiquen que el autor del evangelio conocía de primera mano la persecución llevada a cabo por Nerón²².

Así, el contexto en el que se gesta este evangelio es el de la primera guerra judeo-romana. Palestina se hallaba bajo control romano, aunque la situación era inestable debido a las múltiples tensiones sociales y religiosas, unidas a una sucesión de gobiernos poco competentes. Esta inestabilidad alcanza su punto álgido en el año 66 d.C. cuando, siendo emperador Nerón, se decreta la confiscación de parte de los tesoros del Templo de Jerusalén, lo que resulta en el nacimiento de una feroz rebelión²³. Este conflicto culmina con la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 70 d.C. y en el exterminio, exilio o esclavización de la población judía²⁴.

En cuanto a su autoría, los evangelios son el fruto de una tradición oral que fue tomando forma y reescribiéndose hasta culminar en los textos que hoy conocemos. Es muy complejo identificar a los autores de los evangelios, ya que los nombres que aparecen son añadidos posteriores, cuyo objetivo era otorgar credibilidad a estos textos relacionándolos con un apóstol o discípulo de Jesucristo. «Marcos» era un nombre muy común en el Imperio, aunque el único que conocemos relativo a la Iglesia primitiva aparece en los Hechos de los Apóstoles, relacionado con Pablo, y tiene un papel muy secundario en este texto, por lo que podría tratarse del verdadero autor de este evangelio²⁵.

El evangelio de Marcos comienza con un Jesucristo ya adulto, siendo bautizado por Juan el Bautista en el río Jordán. Al salir del agua, el Espíritu Santo descendió hacia Él y se oyó una voz procedente del cielo, que decía «tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco»²⁶. A continuación, fue llevado por el Espíritu Santo al desierto, donde pasó cuarenta días resistiendo las tentaciones de Satanás. Jesucristo comenzó a predicar la Buena Nueva, la llegada del Reino de Dios, en Galilea y allí conoció a sus cuatro primeros discípulos, que lo dejaron todo para acompañarlo. Cuando llegaron a Cafarnaún, obró su primer milagro.

20 Carlson, 2004.

21 Crossley, 2004: 2.

22 Camacho Acosta, 1992: 60.

23 Roldán, Blázquez, y del Castillo, 1999: 171-172.

24 Roldán, Blázquez y del Castillo, 1999: 186.

25 Marcus, 2010: 31-33.

26 Mc 1: 11.

Siendo sábado, llegó a la sinagoga y comenzó a enseñar. Allí, había un endemoniado, que al verlo lo reconoció como «el Santo de Dios»²⁷ y, a una orden de Jesucristo, el espíritu abandonó su cuerpo. Esta es una constante en este relato: los endemoniados, al verle, lo reconocen como Hijo de Dios. Jesucristo también viaja por las regiones colindantes a Galilea, donde obra milagros como la Transfiguración ante Pedro, Santiago y Juan. Posteriormente, tiene lugar su llegada a Jerusalén, donde fue recibido con grandes alabanzas por las multitudes.

El último fragmento de este evangelio trata sobre la Pasión y Resurrección de Jesucristo. Los sumos sacerdotes y los escribas estaban conspirando contra él, y pretendían prenderle y matarlo. Durante la cena de Pascua, es decir, la Última Cena, Jesucristo anunció que uno de sus apóstoles le traicionaría. A continuación, instituyó la Eucaristía, es decir, el pan y el vino que representan el cuerpo y la sangre de Cristo. Terminada la cena, fueron al monte de los Olivos, y allí Jesucristo comenzó a angustiarse por lo que le esperaba. Entonces, apareció Judas Iscariote, acompañado de un grupo, y lo delató con un beso.

A continuación, lo prendieron y lo llevaron ante el Sanedrín, la corte suprema de la Ley Judía, donde comenzaron a urdir un motivo para acusarlo. Él no respondía, hasta que el Sumo Sacerdote le preguntó si era Hijo de Dios y le respondió «Sí, yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo»²⁸. Entonces, lo condenaron a muerte por blasfemo y lo llevaron ante Pilato quien, al ser Pascua, preguntó a la multitud si querían que fuera liberado, pero le gritaron que lo crucificase y que soltase a Barrabás, un ladrón. A continuación, se narran el ultraje y la crucifixión de Jesucristo. En el momento de su muerte, el velo del Santuario se rasgó en dos, y el centurión que estaba frente a él dijo «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios»²⁹.

Posteriormente, José de Arimatea fue a recuperar el cuerpo y lo colocó en un sepulcro, y después del sábado las mujeres fueron allí a embalsamarle, pero cuando llegaron, vieron que la piedra del sepulcro estaba quitada y, sentado allí, había un joven con una túnica blanca, que les anunció que Jesucristo ya había resucitado, y les pidió que fueran a decírselo a los discípulos. El evangelio, en un primer momento, termina con ellas huyendo del sepulcro, y el fragmento restante es un añadido posterior³⁰. En él, Jesucristo se apareció, habiendo resucitado, a María Magdalena, pero cuando ella fue a comunicarle la noticia a los demás, no le creyeron. A continuación, se apareció a otros dos discípulos, a los que tampoco creyeron. Finalmente, se apareció a los once discípulos, a los que recriminó su incredulidad, y les dijo que fueran por todo el mundo a proclamar la Buena Nueva.

3. Análisis de los textos

²⁷ Mc 1: 24.

²⁸ Mc 14: 62.

²⁹ Mc 15: 39.

³⁰ Guijarro, 2021: 237-239.

Para realizar una comparación más certera, dividiremos este análisis en facetas que consideramos especialmente relevantes: los principios fundamentales que guían las acciones de ambos personajes, la relación que mantienen con la deidad o deidades, su condición de líderes populares, su enfrentamiento con las autoridades civiles y religiosas, los diversos prodigios que obran y el juicio al que son sometidos.

3.1. Principios fundamentales de ambas figuras

Ambos personajes viven en la pobreza, dedicados a propósitos más elevados. Sin embargo, sus motivaciones parecen ser diferentes. Jesucristo, por una parte, dice «lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre»³¹. Es decir, lo impuro es lo que sale del corazón de los hombres, como el robo o el asesinato. Sin embargo, también rechaza los lujos externos, y cuando envía a sus apóstoles a predicar, les ordena que vayan solamente con lo esencial³².

En el caso de Apolonio, parece ser lo contrario: lo de fuera es lo que contamina el alma. Así, valora mucho la condición de «hombre de bien», relacionada con la vida pura del filósofo, alejada de los vicios mundanos. Por ejemplo, no come carne, ya que este derramamiento de sangre no es bueno para la pureza del alma³³. Sin embargo, su idea de pureza también proviene del interior, y al morir su padre³⁴, reparte sus riquezas, quedándose él con poco; se abstiene de las relaciones sexuales y hace un voto de silencio temporal, destinado a aprender oyendo a los demás. Sobre la pobreza, dice en cierto momento que les pide a los dioses «...que los sabios sigan siendo pobres, y los demás, ricos, pero sin fraude»³⁵. Así, la pobreza para él es parte de la pureza del filósofo.

3.2. Relación con la deidad y la divinidad

Partimos de una diferencia fundamental en ambos personajes, y es que Jesucristo pertenece a una tradición monoteísta, mientras que Apolonio forma parte de una concepción politeísta. Además, en el ámbito grecolatino, la porosidad entre lo divino y lo humano era tal, que el término divino podía ser aplicado a individuos cuyo trabajo girase en torno a un culto. En esencia, los dioses en el mundo griego eran semejantes a los hombres, pero con unas virtudes elevadas a su máximo potencial³⁶.

El caso de Jesucristo no podría ser más diferente. Dentro de la tradición judeocristiana, no existe ningún otro personaje comparable, ya que él es el Hijo de Dios. Dios mismo lo reconoce como tal en tres ocasiones, y lo mismo afirman los demonios cuando

31 Mc 7: 20.

32 Mc 6: 8-9.

33 Philostr., V. A., I. 8.

34 Philostr., V. A., I. 13.

35 Philostr., V. A., IV. 40, trad. Bernabé Pajares.

36 Alviz Fernández, 2017: 45-52.

lo ven. Así, cualquier acercamiento a lo divino que exista posteriormente lo toma como referencia e intenta acercarse a él, constituye un modelo ético y didáctico de santidad³⁷.

Sobre Apolonio, decían los habitantes de Tiana que era hijo de Zeus, pero él, negándolo, afirmaba ser hijo de Apolonio³⁸. No hay más referencias a la supuesta ascendencia divina del filósofo, sino que, simplemente, se le califica de «divino» o de «dios», pero no se trata de una característica que únicamente se dé en él, sino que parece estar relacionada con el ejercicio de la filosofía. Por ejemplo, cuando conoce a los brahmanes de la India y les pregunta quiénes creían ser, ellos le responden que «dioses, porque somos hombres de bien»³⁹. Así, se trata de un tipo de hombre divino muy común en la tradición grecolatina, el del filósofo hacedor de milagros. La relación entre la filosofía y la divinidad es muy recurrente, y ya Platón consideraba que la bondad de los filósofos los acercaba a lo divino⁴⁰.

A pesar de esta diferencia abismal, también podemos hallar una similitud fundamental, que es la relación directa y cercana que existe con las divinidades desde un primer momento, aunque Jesucristo manifiesta una mayor familiaridad con la deidad. En este aspecto, el pasaje más relevante ocurre en el monte de los Olivos, cuando se angustia por la Pasión que le espera, cae en tierra y dice «¡Abba, Padre! Todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú»⁴¹.

En Apolonio, sin embargo, su sabiduría es tal que las deidades acuden a él. El ejemplo más temprano es el de Asclepio, que recomienda a un hombre que hable con Apolonio para curarse⁴². Asclepio fue un semidios, hijo de Apolo, deificado tras su muerte y al que se consideraba dios de la medicina⁴³. En otra ocasión, cuando visitó el túmulo de Aquiles, el héroe se le apareció y le pidió que intercediera por él ante los tesalios, que habían descuidado las ofrendas en su honor⁴⁴.

Así, nos encontramos con dos sistemas de creencias totalmente diferentes. Como en la tradición pagana la línea entre lo divino y lo humano es más difusa, la sabiduría de Apolonio lo acerca a lo divino, y lo mismo ocurre con otros filósofos. Por el contrario, Jesucristo representa una figura única, el Hijo de Dios. Para la tradición judeocristiana, la divinidad no es algo que un hombre pueda alcanzar, por muy elevadas que sean sus capacidades.

3.3. Líderes populares

37 Elsner, 2009: 656-657.

38 Philostr., V. A., I. 6.

39 Philostr., V. A., III. 18, trad. Bernabé Pajares.

40 Prieto Gómez, 2017: 19-24.

41 Mc 14: 36.

42 Philostr., V. A., I. 9.

43 Prieto Gómez, 2017: 18.

44 Philostr., V. A., IV. 16.

En este ámbito, ambos personajes presentan un patrón parecido: se nos habla de grandes multitudes que los siguen allá donde van y, además, también tienen un grupo de discípulos más cercano. El principal seguidor de Apolonio es Damis, y en el caso de Jesucristo, el apóstol que tiene un mayor protagonismo es Pedro.

Sin embargo, estos discípulos no son incondicionalmente fieles: cuando Apolonio va a la India, le acompañan sólo dos discípulos de los siete que tenía⁴⁵. Del mismo modo, al final de la obra, cuando acontece el viaje milagroso a Dicearquía, su discípulo Demetrio duda que estuviera vivo, y Apolonio le ordena que lo toque para comprobarlo⁴⁶. Dentro del evangelio de Marcos, el momento de duda más destacable entre los discípulos (exceptuando la traición de Judas) son las negaciones de Pedro tras el prendimiento.

En cuanto a las multitudes, les siguen para oír su sabiduría, admirarlos y ser objeto de sus milagros. Por ejemplo, en una ocasión se dice que tal era la multitud que seguía a Jesucristo, que tuvo que subirse a una barca para que no lo aplastaran⁴⁷. Algo similar ocurre con Apolonio en el caso de su llegada a Éfeso: «...ni siquiera los obreros estaban ya a sus oficios, sino que lo seguían, admirador el uno de su sabiduría, otro de su belleza, otro de su forma de vivir, otro de su porte, otros de todo a la vez...»⁴⁸.

Existe, sin embargo, una diferencia fundamental en cuanto al modo de expresar sus ideas de cada personaje. Recordemos que en este evangelio se nos dice que Jesucristo se expresaba por parábolas para que aquellos que tenían su corazón abierto a la fe captaran su mensaje. Esto no quiere decir que verdaderamente Jesucristo hablara en parábolas, sino que estas tenían una buena acogida en ese momento histórico. Por esa misma razón, en Mateo y Lucas encontramos más parábolas y menos milagros. Lo mismo ocurre con Apolonio, en el que no hay parábolas, pero sí milagros, lo que muestra una predisposición de la sociedad de la época a las historias de milagro⁴⁹. Así, cuando Apolonio se expresa, lo hace de forma clara, sin metáforas, y su mensaje es, en muchas ocasiones, la forma que tiene Filóstrato de transmitir sus propias ideas sobre temas como el buen gobierno y la filosofía⁵⁰.

Una característica común a ambos personajes es su asiduidad a los templos, lugares en los que existe una conexión entre lo terrenal y lo divino: Jesucristo recorre Galilea predicando por las sinagogas⁵¹ y Apolonio se aloja en el templo de Asclepio, donde cura a los enfermos. Además, hospedarse en los templos es una constante en la vida del filósofo. El templo es para ambos un lugar con una connotación muy personal, prácticamente como un hogar, y en Jesucristo lo vemos así, especialmente, cuando expulsa del templo a los mercaderes⁵².

45 Philostr., V. A., I. 18.

46 Philostr., V. A., VIII. 12.

47 Mc 3: 7-9.

48 Philostr., V. A., IV. 1, trad. Bernabé Pajares.

49 Guijarro, 2007: 246.

50 Hidalgo de la Vega, 2001: 228.

51 Mc 1: 39.

52 Mc 11: 17.

3.4. Desafío hacia la autoridad y lo establecido

Jesucristo va a la sinagoga a enseñar un sábado⁵³ y realiza curaciones en este día, sagrado para los judíos, en el que se debe descansar por mandato divino⁵⁴. Además, declara puros todos los alimentos⁵⁵, contradiciendo las enseñanzas del Levítico. En el caso de Apolonio, tenemos el ejemplo de su llegada a Babilonia. El sátrapa que estaba a las puertas le mostró la estatuilla de oro del rey del Imperio Arsácida, Vardanes, ya que era obligatorio que todo aquel que llegara se arrodillara ante ella. Apolonio no solo se niega, al no saber si era un hombre de bien, sino que les dice a los hombres que lo menospreciaría si no lo fuera⁵⁶.

El filósofo expresa sus opiniones libremente, aunque sean contrarias a la autoridad. Su sabiduría es muy apreciada y respetada, y su modo de actuar no le perjudica ya que, en el caso de que sus enemigos pretendan tomar represalias, sus habilidades sobrenaturales le permiten sortear estas dificultades, como ocurre en el caso de Domiciano, que veremos más adelante. De hecho, cuando Apolonio llega a la presencia de Vardanes, el rey esperaba su llegada, ya que era muy conocido y admirado por todos⁵⁷, y le pide consejos sobre cómo gobernar.

En Jesucristo, sin embargo, no encontramos esta interacción con las figuras de autoridad, exceptuando su breve respuesta al Sanedrín. Una posible justificación de por qué Apolonio interactúa frecuentemente con personajes poderosos, mientras que no ocurre lo mismo con Jesucristo, podría deberse a que las colecciones de milagros grecorromanas tenían como público a la clase alta, mientras que los evangelios estaban dirigidos a un estrato social medio-bajo⁵⁸.

En otra ocasión, al oír que Nerón perseguía a los filósofos, Apolonio decide ir a Roma con aquellos que quisieran seguirlo y, una vez allí, despierta las sospechas del emperador criticándolo públicamente. Pretendieron acusarlo de una epidemia que había dejado afónico al emperador, pero Apolonio obró un milagro e hizo que al papel que contenía la acusación se le borraran las letras⁵⁹. El filósofo no solo desafía a la autoridad civil, sino que, al igual que Jesucristo, también contradice las costumbres religiosas que no le agradan. Por ejemplo, cuando llega a la presencia del rey Vardanes, este estaba supervisando el sacrificio de un animal, y Apolonio se gira para no participar en él⁶⁰.

Para ambos, el desafío a la autoridad no es un objetivo en sí mismo, sino el resultado de la convicción con la que defienden sus ideas y su modo de vida. En el caso de Apolonio,

53 Mc 1: 21-22.

54 Dt 5: 12.

55 Mc 7: 20.

56 Philostr., V. A., I. 28.

57 Philostr., V. A., I. 31.

58 Alviz Fernández, 2017: 51.

59 Philostr., V. A., IV. 44.

60 Philostr., V. A., I. 32.

el conflicto se sitúa, frecuentemente, en su defensa de la vida del filósofo. Jesucristo, por otra parte, despierta el odio de los fariseos por no obedecer los preceptos de la Ley Judía, además de por la envidia que sentían, de la que se percata Pilato cuando lo entregan⁶¹.

3.5. Curaciones, exorcismos y poder sobre entidades sobrenaturales

Tanto Jesucristo como Apolonio llevan a cabo una gran cantidad de curaciones y exorcismos. Sin embargo, existe una diferencia fundamental: en el caso de Jesucristo, están directamente asociadas a su divinidad. En Apolonio, son una demostración de su habilidad para ver aquello que los demás no pueden ver, una prueba de su sabiduría⁶².

La primera curación que aparece en el evangelio de Marcos es la de un paralítico. Jesucristo le perdona sus pecados, y ante el desacuerdo de algunos escribas que estaban allí, que consideraban que atribuirse la capacidad de perdonar los pecados era una blasfemia, le dice simplemente «...levántate, toma tu camilla y vete a tu casa», y el paralítico se levanta al instante⁶³. No solo puede curar con la palabra, sino que vemos que algunos enfermos sanan simplemente al tocarlo.

Apolonio comienza sus curaciones estando en el templo de Asclepio, y los enfermos acuden a él por consejo del dios. Estas curaciones parecen tener también un componente milagroso, ya que los santuarios de Asclepio no estaban dedicados a la curación de los enfermos, sino que se decía que en ellos tenían lugar prodigios⁶⁴. No todos merecían esta curación. Cuando un joven que padecía hidropesía fue a pedirle ayuda, Apolonio criticó la mala vida que llevaba, y le mostró que el camino para curarse era cambiarla⁶⁵. Sin embargo, dichas curaciones parecen estar relacionadas, principalmente, con una capacidad de adivinar las causas y el tratamiento de las distintas dolencias, y así lo dice Yarcas, uno de los brahmanes de la India: «(sobre la adivinación) ...se decía que había reportado muchos beneficios a los hombres, pero que el regalo más importante era el de la medicina»⁶⁶.

Además, no podemos olvidar que ambos resucitan a una muchacha. Aunque los dos casos parecen muy similares, hay una diferencia esencial. Jesucristo entra a la casa de Jairo, cuya hija acaba de morir a causa de su enfermedad, y les dice a los presentes que no lloren, ya que la niña está dormida. Se acerca, le toma la mano y le dice que se levante, logrando que automáticamente la muchacha comience a andar⁶⁷. Todos quedan anonadados, ya que se trata de un hecho inexplicable.

Apolonio, por su parte, vio el cortejo fúnebre de una muchacha que había muerto cuando iba a casarse. Pidió a los presentes que dejaran las andas en el suelo, la tocó y le

61 Mc 15: 10.

62 Alby, 2015: 237.

63 Mc 2: 1-11.

64 Gil Fernández, 2004: 354.

65 Philostr., V. A., I. 9.

66 Philostr., V. A., III. 44, trad. Bernabé Pajares.

67 Mc 5: 35-43.

susurró algo. Al momento, la muchacha resucitó, y su familia le regaló al filósofo ciento cincuenta mil sestercios, que él le dio a ella como dote. Aparentemente, estos dos casos son muy parecidos: se trata de dos muchachas muy jóvenes que acaban de morir, y tanto Jesucristo como Apolonio logran que vuelvan a la vida tocándoles y susurrándoles unas palabras.

Sin embargo, Filóstrato no le otorga automáticamente un carácter milagroso a este hecho, sino que valora la posibilidad de que Apolonio hubiera podido ver que la chica no estaba realmente muerta («se dice que Zeus hacía lloviznar y que ella despedía vapor por su cara»)⁶⁸. Una vez más, el don que se le otorga a Apolonio no es el de obrar milagros, sino el de poseer una impresionante sabiduría y habilidad para percatarse de ciertas señales, gracias al ejercicio de la filosofía y a la ayuda de los dioses. Esto no implica que en el mundo grecorromano no se dieran casos en los que un hombre divino revive a un fallecido. Tenemos, por ejemplo, el caso de Asclepio, que llegó a desatar la ira de Zeus por sus resurrecciones⁶⁹.

En el ámbito de la curación, lo que diferencia a Jesucristo de los hombres divinos es que no es necesario que transmita su poder de forma intencionada, sino que este emana de él, y esta es una forma de expresar los poderes divinos propia de la tradición judía⁷⁰, por lo que se diferencia mucho de Apolonio. Así ocurre tras la muerte del profeta Elías, cuando un hombre resucita al ser enterrado en el sepulcro donde se hallaban sus huesos⁷¹.

Con respecto a los exorcismos y el poder sobre entidades sobrenaturales, son un componente esencial de ambos textos. En el evangelio de Marcos, se mencionan en varias ocasiones los exorcismos y curaciones que Jesucristo lleva a cabo allá donde va. El primer exorcismo que consta en este evangelio tiene lugar en Cafarnaún, en la sinagoga. El espíritu que poseía a un hombre lo reconoce como «el Santo de Dios». Jesucristo le ordena callarse y salir del cuerpo del hombre. Esto causa una gran sorpresa entre los presentes, ya que hasta los espíritus malignos lo obedecían⁷². Sin embargo, la capacidad de exorcizar no es exclusiva de él ya que, cuando instituye a los doce apóstoles, les otorga este poder⁷³. Lo más destacable de los exorcismos de Jesucristo es que incluso los demonios lo reconocen como Hijo de Dios, le temen y le obedecen.

En el caso de Apolonio, hay que destacar su detención de la plaga en Éfeso, ya que reconoció al demon disfrazado de vagabundo que la estaba provocando y mandó apedrearlo⁷⁴. En otra ocasión, Apolonio estaba dando un discurso en Atenas, y un muchacho, que tenía fama de desvergonzado, comenzó a reír a carcajadas. El filósofo vio que quien guiaba estos actos era el demon que estaba en su interior que, igual que los espíritus que se encontraban con Jesucristo, se llenó de miedo al verlo. Apolonio le ordenó que se marchara

68 Philostr., V. A., IV. 45, trad. Bernabé Pajares.

69 Blackburn, 2019: 192.

70 *Ivi*: 116.

71 2 R 12: 20-21.

72 Mc 1: 23-28.

73 Mc 3: 14-15.

74 Philostr., V. A., IV. 10.

dejando constancia de ello. El demon le dijo que tumbaría una determinada estatua, y esta cayó, librándose en ese momento el muchacho de su posesión. Este pasaje recuerda mucho a los que se narran en los evangelios: un ente sobrenatural posee a una persona, que actúa de forma alocada por culpa de este, y Jesucristo lo expulsa con el poder de la palabra.

Tanto en Jesucristo como en Apolonio se menciona la ayuda de la divinidad y se niega el uso de cualquier forma de hechicería. De hecho, Apolonio es acusado por Domiciano, entre otros, de ser un brujo, aunque él siempre lo niega e insiste en que su poder reside en la inspiración divina y en su propia sabiduría. Este énfasis en la intervención divina es especialmente insistente en Jesucristo, ya que la magia estaba fuertemente censurada por la Ley Judía porque proviene de un poder que no es el de Dios⁷⁵.

3.6. Presciencia y conocimiento sobre otras realidades

Tanto Jesucristo como Apolonio nos muestran sus dotes no solo para conocer el futuro, sino para poder vislumbrar hechos que están ocurriendo de forma simultánea en otros lugares. Las predicciones de Jesucristo que aparecen en este evangelio se refieren casi siempre al futuro, ya sea inminente o lejano. Apolonio, por otra parte, suele conocer hechos que están ocurriendo en otro lugar simultáneamente. El ejemplo más destacado probablemente sea el asesinato de Domiciano. Estos hechos estaban ocurriendo en Roma mientras que Apolonio estaba en Éfeso dando un discurso. De pronto se distrajo de sus palabras, ya que estaba visualizando el asesinato como si estuviera presente⁷⁶.

Otro aspecto de Apolonio que debemos destacar es su capacidad de leer el futuro mediante señales: por ejemplo, al nacer en Siracusa un niño con tres cabezas, predice que habrá tres emperadores en Roma⁷⁷. En la Antigua Grecia, se consideraba que la adivinación era una forma de comunicación con los dioses, quienes dejaban muestras de su voluntad, ya fuera en la naturaleza o en los sueños, y era posible conocer el futuro si se sabían leer estas señales. No tenía un carácter mágico, sino que formaba parte de la religión tradicional⁷⁸.

Apolonio achaca esta habilidad a su fidelidad a la doctrina de Pitágoras. Así lo dice en cierto momento, personificando a la «forma secreta de sabiduría» que Pitágoras seguía: «te concederé incluso, si te mantienes puro, la presciencia, y llenaré tus ojos de un resplandor capaz de reconocer a un dios, conocer a un héroe y poner en evidencia a los fantasmas del mundo de las sombras cuando adopten engañosamente figuras de hombres»⁷⁹. La razón de haber empleado en el título el término “presciencia” en lugar de “adivinación”, es que Apolonio asocia este último a los adivinos, probablemente al ejercicio de la magia. De hecho,

75 Alby, 2015: 226.

76 Philostr., V. A., VIII. 26.

77 Philostr., V. A., V. 13.

78 García Molinos, 2017: 27-28.

79 Philostr., V. A., VI. 11, trad. Bernabé Pajares.

en un momento dice “pero eso no lo atribuyas a la adivinación, sino más bien a una sabiduría que la divinidad manifiesta a los hombres sabios”⁸⁰.

Sin embargo, también predice el futuro sin haber mediado señal alguna. Por ejemplo, advierte de la inminencia de una epidemia en Éfeso durante sus discursos, pero es ignorado⁸¹. En otro fragmento, cuando asistió a los misterios de Eleusis, dijo que no se iniciaría entonces, sino en otra ocasión, y predijo quién sería el próximo hierofante, el sacerdote que presidía esta celebración⁸².

En el caso de Jesucristo, su presciencia es puramente profética, y su forma de predecir el futuro es propia de una tradición de profetas, cuya misión es transmitir el mensaje de Dios, como Isaías. Para los cristianos, Jesucristo representa el Mesías anunciado por los profetas del Antiguo Testamento⁸³ y demuestra, en todo momento, ser consciente de su predestinación.

Sin embargo, no todas las predicciones de Jesucristo son relativas a su paso por el mundo. Es especialmente llamativo el capítulo 13 del evangelio de Marcos, donde, en una profecía apocalíptica, advierte a sus discípulos sobre lo que vendrá, los falsos profetas, las persecuciones, la gran tribulación y, finalmente, la segunda venida del Hijo del Hombre, que reunirá a los elegidos. La referencia a la persecución⁸⁴ nos hace pensar que el autor vivió en tiempos de Nerón.

Analizando estos pasajes, podemos observar que la causa y la forma en la que se manifiesta este don son distintas en ambos personajes. Para Jesucristo es profético, debido a su propia naturaleza divina, mientras que, para Apolonio, como él mismo dice, se trata de «una sabiduría que la divinidad manifiesta a los hombres sabios»⁸⁵.

3.7. Acusaciones y juicio

Esta es, probablemente, la parte más interesante de ambos relatos, ya que ejemplifica a la perfección la forma de ser y pensar y las motivaciones de Jesucristo y Apolonio. Como punto en común, ambos son sometidos a juicio a causa de unas falsas acusaciones, fruto de la envidia de sus enemigos. Sin embargo, su desenlace y forma de actuar distan mucho.

En el caso de Apolonio, todo comienza con su oposición pública a la tiranía de Domiciano. Como consecuencia, el emperador comienza a conspirar contra él, y lo juzga basándose en una serie de falsas acusaciones. Apolonio se muestra tranquilo en todo momento, y cuando llega el juicio, se defiende sabiamente y es absuelto. A pesar de que el

80 Philostr., V. A., IV. 44, trad. Bernabé Pajares.

81 Philostr., V. A., IV. 4.

82 Philostr., V. A., IV. 18.

83 Scott, 2019: 3.

84 Mc 13: 9-13.

85 Philostr., V. A., IV. 44, trad. Bernabé Pajares.

emperador le ordenó que antes de irse debían hablar en privado, el filósofo desapareció del lugar milagrosamente y reapareció en Dicearquía.

Veamos ahora el caso de Jesucristo para, posteriormente, poder establecer una comparativa entre ambas situaciones. Según nos narra el evangelio de Marcos, el prendimiento de Jesucristo ocurre en el Monte de los Olivos, cuando es delatado por Judas Iscariote con un beso. Lo prendieron, y Jesucristo no se opuso, ya que era lo que predecían las escrituras⁸⁶.

Así, al igual que Apolonio al enviar a Damis a Dicearquía, Jesucristo conoce a la perfección cuál ha de ser el desenlace de los acontecimientos. A continuación, lo llevan ante el Sanedrín, y allí intentan encontrar una razón para inculparle, acusándole con testimonios que se contradicen entre sí. Sin embargo, Jesucristo no intenta defenderse, y es condenado a muerte al afirmar ser Hijo de Dios⁸⁷. En contraste con Apolonio, Jesucristo sufrió múltiples humillaciones en todo momento, incluso por parte de los criados⁸⁸.

El fondo de ambos juicios es bastante comparable: las acusaciones son distintas, pero el fruto de ellas es, en ambos casos, el desafío hacia la autoridad que resulta del seguimiento de un modo de vida determinado. En Apolonio, este desafío es contra el emperador y, en Jesucristo, contra los líderes religiosos. Además, se vierten falsas acusaciones contra los dos y, en esencia, se busca cualquier pretexto para poder juzgarlos. También se les acusa de considerarse divinos, ante lo que Jesucristo admite ser el Hijo de Dios, pero Apolonio achaca esta consideración a su sabiduría.

Ambos conocen cuál será el desenlace de los acontecimientos. Sin embargo, hemos visto como, incluso antes de saberlo, Apolonio no muestra ningún miedo y afronta el juicio con tranquilidad. Jesucristo, por otra parte, experimenta un momento de temor antes de ser prendido en el Monte de los Olivos donde, orando, suplica a Dios. A pesar de su angustia, sigue siendo totalmente fiel a su voluntad.

Así, las actitudes de Apolonio y Jesucristo son totalmente antagónicas. En el caso de Apolonio, su juicio es una especie de exhibición de su superioridad, gracias a la que consigue escapar de las represalias de sus enemigos. Jesucristo, sin embargo, guarda silencio en todo momento, excepto cuando confirma que es el Hijo de Dios. No trata de defenderse, sino que acepta la inevitabilidad del cumplimiento de la profecía, y esta pasividad dignificada es, también, parte del sacrificio.

Podríamos también enlazar este silencio con el siguiente fragmento del evangelio de Juan: «mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos: ahora, pues, mi reino no es de aquí»⁸⁹. Así, podría estar relacionado con la diferenciación entre lo terrenal y lo celestial, que lo lleva

86 Mc 14: 48-49.

87 Mc 14: 61-62.

88 Mc 14: 65.

89 Jn 18: 36.

a guardar silencio ante las autoridades terrenales, ya que el asunto que a él le ocupa, que es profético, no es de la incumbencia de estas⁹⁰.

La Pasión y muerte de Jesucristo son una parte esencial de su paso por el mundo ya que, según la creencia cristiana, murió para salvar a la humanidad de sus pecados, es un caso de predestinación. No observamos en Apolonio, naturalmente, el concepto judeocristiano de pecado, ya que en el mundo griego no lo encontramos como tal. Más bien, podríamos hablar de *hybris*, el orgullo desmesurado que lleva a los mortales a querer superar a los dioses, siendo castigado por ellos⁹¹. En definitiva, no cabe mucha comparación en este ámbito. El juicio de Apolonio es un resumen de su vida y de sus capacidades sobrenaturales, mientras que el de Jesucristo tiene un carácter profético.

4. Conclusiones

Como hemos visto, la comparación entre Apolonio de Tiana y Jesucristo es una constante en la lucha pagana contra el cristianismo primitivo. A priori, puede parecerse lógica: se trata de dos personajes con poderes sobrenaturales relacionados con lo divino, que causan un gran fervor popular y son objeto de culto. Sin embargo, si nos paramos a analizar detenidamente el evangelio de Marcos y la Vida de Apolonio de Tiana, vemos que esta similitud es tan solo aparente.

En primer lugar, podríamos decir que estos personajes son los máximos exponentes de la clasificación contemporánea de «hombre divino» en sus respectivas tradiciones, la grecolatina y la judeocristiana. Dichas tradiciones, como sabemos, no guardan mucha relación entre sí ya que, para empezar, una es politeísta y la otra, monoteísta. La línea entre los dioses y los hombres se atraviesa constantemente en el mundo pagano, mientras que en el judaísmo helenístico la tendencia es la opuesta: aumentar la distancia entre Dios y los hombres. Esta diferencia, por sí misma, dificulta la comparación entre ambos personajes.

En segundo lugar, a pesar de que sostenemos que, a grandes rasgos, son dos individuos con poderes sobrenaturales relativos a lo divino, esto es muy matizable. Efectivamente, sus poderes provienen de la divinidad. Sin embargo, en el caso de Apolonio, esta divinidad proviene de la fusión entre religión y filosofía que impera en la época: la sabiduría y la pureza del filósofo es lo que le acerca a la divinidad y le otorga distintos poderes sobrenaturales. Jesucristo, sin embargo, emana este poder divino como Hijo de Dios, se basa en su propio origen.

Por último, la intención que se desprende de ambas historias es totalmente diferente. Jesucristo representa el cumplimiento de una profecía presente en el Antiguo Testamento, es decir, su presencia en el mundo obedece a un objetivo concreto e inevitable, y en los evangelios se muestra a un ser divino que se acerca a lo humano mediante su vida terrenal,

90 Khoury-Bisharat & Kitai-Sangero, 2020: 459.

91 García Álvarez, 2019: 78.

su Pasión y su muerte. En Apolonio, por el contrario, el caso es el opuesto: es un hombre que se acerca a lo divino mediante el ascetismo y la filosofía.

Esta comparación, sin embargo, tiene algo de sentido, a pesar de que sean dos personajes totalmente diferentes, pertenecientes a tradiciones que, aunque tengan contacto entre sí y se influyan mutuamente, son muy distintas. Es lógica en el contexto de la lucha contra el cristianismo, ya que se trata de una burla muy eficaz que resta importancia a la figura de Jesucristo. Naturalmente, en este trabajo hemos visto la diferencia en la concepción de lo divino entre ambas culturas: en la tradición grecolatina lo divino es mucho más mundano, y eso explica que a un creyente pagano pueda parecerle absurdo que se adore a un hombre como Hijo de Dios por obrar milagros.

Fuera de este contexto, nos sirve para comprender más exhaustivamente el concepto de divinidad en la Antigüedad. Se trata de dos personajes representativos de dos tradiciones muy relevantes por lo que, al leer y analizar ambos textos, podemos lograr un entendimiento más profundo de las similitudes y diferencias existentes en el ámbito religioso entre ambas culturas.

En definitiva, la comparación entre Apolonio de Tiana y Jesucristo, en un sentido estricto, no es del todo adecuada, ya que se trata de dos figuras pertenecientes a dos tradiciones totalmente diferentes, con un trasfondo y un modo de actuar distintos. Sin embargo, a pesar de esto, no es, en absoluto, absurda ni fútil, ya que nos permite conocer aquello en lo que se asemejan y difieren estas dos tradiciones gracias a dos de sus máximos representantes. En conclusión, la inutilidad o no de esta comparación es relativa y depende de la intención que persigamos al realizarla.

5. Bibliografía

Alby, J. C., 2015. Milagros de curación en la tradición médica tardo-antigua. *Teología y vida* v. 56, pp. 219-238.

Alviz Fernández, M., 2016. EL CONCEPTO DE ΘΕΙΟΣ ΑΝΗΡ EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA. HACIA UN NUEVO MARCO DEFINITORIO. *Espacio, Tiempo Y Forma. Revista De La Facultad De Geografía E Historia / Serie 2, Historia Antigua*, (29), pp. 11-25.

Alviz Fernández, M., 2017. El concepto de Theios aner: En la frontera de lo divino. *De oros a limes: el concepto de frontera en el mundo antiguo y su recepción*, pp. 45-64.

Biblia de Jerusalén (1975). Bilbao: Desclée de Brouwer.

Barnes, T., 1976. Sossianus Hierocles and the Antecedents of the "Great Persecution". *Harvard Studies in Classical Philology* vol. 80, pp. 239-252.

Benito, A., 1977. Marcos 16. Redacción y Hermenéutica. *Salmanticensis* vol. 24, pp. 279-305.

Benoit, P., Boismard, M. & Malillos, J., 1975. *Sinopsis de los cuatro evangelios*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Bermejo Rubio, F., 2018. Herodes Antipas y Jesús de Nazaret: historicidad e implicaciones de una relación hostil. *Revista Bíblica*, pp. 125-152.

Blackburn, B., 2019. *Theios Aner and the Markan Miracle Traditions*. Tübingen: Mohr Siebeck.

- Bowerstock, G., 1969. *Greek sophists in the Roman Empire*. s.l.:Oxford.
- Bowie, E. L., 1978. Apollonius of Tyana: Tradition and Reality. In: *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*. Berlín: De Gruyter.
- Brown, R. E., 1997. *An introduction to the New Testament*. Nueva York: Doubleday.
- Camacho Acosta, F., 1992. La datación del evangelio de Marcos: replanteamiento de la cuestión. *Isidorianum n°1*, pp. 59-84.
- Carlson, S. C., 2004. *Two-source hypothesis*. [Online] Available at: <http://www.hypotyposesis.org/synoptic-problem/2004/09/two-source-hypothesis.html>
- Crossley, J. G., 2004. *The Date of Mark's Gospel: Insight from the Law in Earliest Christianity*. s.l.:T & T Clark International.
- Dormandy, R., 2000. The Expulsion of Legion A Political Reading of Mark 5:1-20. *The Expository Times*, pp. 335-337.
- Elsner, J., 2009. Beyond Compare: Pagan Saint and Christian God in Late Antiquity. *Critical Inquiry*, 35(3), pp. 655-683.
- Engelbrecht, J., 1996. Challenging the two-source hypothesis: How successful are the commentaries?. *Neotestamentica* v. 30, pp. 89-101.
- Filóstrato, F. & Bernabé, A., 1992. *Vida de Apolonio de Tiana*. Madrid: Gredos.
- Fisher, N. R. E., 1976. Hybris and Dishonour: I. *The Classical Association*, pp. 177-193.
- Fontana Elboj, G., 2016. El muchacho desnudo del prendimiento de Marcos (14, 51-52). Una nueva interpretación. *Veleia: Revista de prehistoria, historia antigua, arqueología y filología clásicas n°33*, pp. 185-209.
- Galimberti, A., 2014. La vita di Apollonio di Tiana e Caracalla: cronologia e contesto storico. *Vita e Pensiero – Pubblicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore*, pp. 125-136.
- García Álvarez, C., 2019. Palabras culminantes en la tragedia griega - hybris. *BYZANTION NEA HELLÁS n°38*, pp. 75-87.
- García Molinos, A., 2017. *La adivinación en los papiros mágicos griegos*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Gascó la Calle, F., 1986. Magia, religión o filosofía, una comparación entre el "Philopseudes" de Luciano y la "Vida de Apolonio de Tiana" de Filostrato. *Habis* v.17, pp. 271-281.
- Gil Fernández, L., 2004. *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*. s.l.:Triacastela.
- Goberna Tricas, J., 2004. La Enfermedad a lo largo de la historia. Un punto de mira entre la biología y la simbología. *Index de Enfermería* vol. 13, pp. 49-53.
- Guijarro Oporto, S., 2007. Indicios de una tradición popular sobre Jesús en el evangelio de Marcos. *Salmanticensis* 54, pp. 241-265.
- Guijarro Oporto, S., 2021. *Los cuatro evangelios*. Salamanca: Sígueme.
- Hidalgo de la Vega, M. J., 2001. Hombres divinos : de la dependencia religiosa a la autoridad política. *ARYS : Antigüedad, Religiones y Sociedades* v. 4.
- Isart Hernández, M. C., 1993. Evolución de la relación hombre/Dios desde Platón al siglo II. *Anuario de estudios filológicos* vol. 16, pp. 207-214.
- Kelley, A., 2014. Miracles, Jesus, and Identity: A History of Research regarding Jesus and Miracles with Special Attention to the Gospel of Mark.. *Currents in Biblical Research*, 13(1), pp. 82-106.

- Khoury-Bisharat, H. & Kitai-Sangero, R., 2020. The Silence of Jesus and Its Significance for the Accused. *Tulsa Law Review* vol. 55, pp. 444-467.
- Knigge, H.-D., 1968. The Meaning of Mark: The Exegesis of the Second Gospel. *Interpretation: a journal of Bible and theology*, pp. 53-70.
- Lecha Fernández, C., 2020. *Análisis de la vida y el reinado de Alejandro Severo en la Historia Augusta: ¿optimus princeps?*. s.l.:Universidad de Zaragoza.
- Lona, H. E., 2014. *Evangelios sinópticos : introducción, exégesis, práctica*. Buenos Aires: Editorial Claretiana.
- Marcus, J., 2011. *El Evangelio según Marcos. Vols. I-II*. Salamanca: Sígueme.
- Marxsen, W., 1981. *El evangelista Marcos. Estudio sobre la historia de la redacción del evangelio*. Salamanca: Sígueme.
- Olivares, J. C., 2022. *Septimio Severo*. [Online] Available at: <https://dbe.rah.es/biografias/21810/septimio-severo>
- Peláez, J. & Padilla, C., 2009. Espacio, tiempo y adversidad en los relatos de milagro del Evangelio de Marcos y de la Vida de Apolonio de Tiana de Flavio Filóstrato. *Fortunatae n°20*, pp. 101-126.
- Philippe, L., 2012. *Evangelio de Jesucristo según San Marcos*. Estela (Navarra): Verbo Divino.
- Pikaza, X., 2012. *Comentario al evangelio de Marcos*. Barcelona: Clie.
- Prieto Gómez, M. Á., 2017. *Redescubriendo a Apolonio de Tiana: ¿el mayor enemigo del cristianismo primitivo?*. s.l.:Universidad de Cantabria.
- Ramos Jurado, E. A., Ritoré Ponce, J., Carmona Vázquez, A. & et al., 2006. *Porfirio de Tiro contra los cristianos. Recopilación de fragmentos, traducción, introducción y notas*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Reyes Vizcaíno, P. M., 2011. Las persecuciones romanas a los cristianos. *La razón histórica, n°16*, pp. 43-45.
- Rochner, J., 1894. Especies de adivinación entre los antiguos griegos i romanos. *Anales de la Universidad de Chile*.
- Roldán, J. M., Blázquez, J. M. & del Castillo, A., 1999. *El Imperio romano (siglos I-III)*. Madrid: Cátedra.
- Scott, D. D., 2019. *Is Jesus of Nazareth the predicted Messiah? A historical-evidential approach to specific Old Testament messianic prophecies and their New Testament fulfillments*. Eugene, Oregon: Wipf & Stock.
- Segura Ramos, B., 2002. Tácito y los cristianos. La primera persecución. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos* vol. 22 n°2, pp. 445-461.
- Vernola, P., 2020. Reseña de Stephen S. Kimondo, The Gospel of Mark and the Roman-Jewish War of 66-70 CE. Jesus' Story as a Contrast to the Events of the War. *Revista Bíblica* Vol. 82, N°. 3-4, pp. 476-479.

6. Fuentes primarias

Biblia de Jerusalén. (1975). Bilbao: Desclée de Brouwer.

Filóstrato (1992). *Vida de Apolonio de Tiana* (trad. Bernabé Pajares). Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.

Platón (1871). *Obras completas. Menón* (trad. Azcárate). Madrid: Medina y Navarro Editores.

Biografía

Natural de Huelva, graduada en Humanidades y Traducción e Interpretación por la Universidad Pablo de Olavide (año 2022), actualmente cursa un máster de Estudios Históricos Avanzados en la Universidad de Sevilla.